

GL

GL

GL

GL

GALERIA LATINOAMERICANA

casa de las américas

3ra. y g vedado la habana cuba

arte contemporânea

ENCUENTRO DE ARTISTAS PLÁSTICOS DEL CONO SUR.

Informe Comisión N. 1.

Significación Ideológica del Arte.

Plantearse la cuestión de la significación ideológica del arte en un Encuentro de artistas latinoamericanos -en este caso específico del Cono Sur- equivale a plantearse el significado del arte en un proceso revolucionario particular.

Signos y símbolos que componen una estructura particular cambiarán en este proceso progresivamente hasta llegar a un cambio radical. Es un proceso creador en sí mismo.

Una compañera chilena obrera de "Textil Progreso" escribe en la revista de su sindicato a raíz de una experiencia artística: "el arte está entodo y en todos y es precisamente tarea del socialismo transformar todo en arte".

En tal sentido cabe recordar la afirmación de Martí: "No hay letras que son expresión, hasta que no hay esencia que expresar en ella. Ni habrá literatura hispanoamericana hasta que no haya Hispanoamérica. Estamos en tiempos de abullición, no de condensación, de mezcla de elementos, no de obra enérgica de elementos unidos".

El arte no podrá modificarse radicalmente sin una nueva cultura y ésta no lo será mientras no se transformen los medios de producción y de cambio. Sin embargo, a pesar de esta circunstancia nos hallamos en un momento histórico en que los gérmenes de una nueva cultura, nacida en las entrañas de la sociedad capitalista han comenzado ya a manifestarse y lo hace de un modo crítico y como una actitud superadora. Precisamente, esta circunstancia es la que hace que el arte siga siendo válido en la medida, que sus contenidos ayudan a aquella transformación del mundo y que los hacedores de imágenes se inserten en el combate contra las clases antipopulares.

La revolución socialista latinoamericana es en sí misma un hecho colectivo que apunta a la libertad de todos los hombres.

El arte es expresión de un individuo, el que lo hace, pero ante todo es expresión de una cultura, de la que emana.

Pero no podemos dejar de preguntarnos sobre el sentido de la acción de los artistas -tal como hoy se los conoce; o sea, como personas especializadas en una metodología particular de la creación- en este proceso, hoy y aquí en América Latina.

Sabemos que la meta final está señalada por Marx; "Habrá un día que no existirán más pintores sino hombres que pintan", pero hoy día nosotros artistas plásticos debemos preguntarnos que es lo que podemos hacer en cuanto a tales en favor de este proceso: se trata de saber cuál es nuestra función.

La lucha por la libertad del artista no puede estar por encima de los antagonismos de clase, porque ello significaría reducirse a una mera concepción individualista de la creación. Debe estar inserta en el combate contra las clases reaccionarias, si quiere ser conciencia crítica ha de estar inmersa en el pueblo y participar de sus luchas.

Para que el artista pueda cumplir a plenitud esa labor de denuncia, es necesario su identificación con los anhelos mayoritarios de cambios que movilizan a nuestros pueblos en la hora presente; consigo mismo, es; en otras palabras, el compromiso del creador con su época, con la intencionalidad histórica que se abre cauce hacia el futuro.

Debe ser considerada una actitud militante, no sólo aquella ejecutada en el momento en que actúan políticamente, sino del momento en que reflexionan y crean, porque ello equivale también a una forma de acción.

En el plano individual es natural que todo artista indague en búsquedas propias, pero no podemos ignorar que el gran campo de la desalienación es una aventura creadora colectiva, o sea la revolución.

La misión fundamental del arte estriba en tomar y desarrollar los gérmenes aportados por el pueblo -entendiéndolo como pueblo aquellas clases y capas que se contraponen al imperialismo y al gran capital- en el seno mismo de la sociedad clasista, como respuesta crítica al actual estado de cosas y al mismo tiempo como acto concientizador y de apertura hacia la futura sociedad socialista a la que todos aspiramos.

Interesa dejar en claro y lejos de cualquier sectarismo que excluya estilos, tendencias, temáticas, y otras formas personales de expresión- que inexorablemente todo quehacer artístico y cultural tiene una repercusión ideológica en favor o en contra del actual status. Al margen incluso de la propia voluntad de su autor.

Tal situación, a medida que se agudizan las contradicciones del sistema imperante y crece la lucha revolucionaria, va exigiendo cada vez más actitudes más definitivas, y va estrechando el marco de cualquier sediente neutralismo.

Se debe propender entonces a máximo acercamiento de las verdaderas vanguardias culturales y artísticas (o sea las que desafían los límites conceptuales de la cultura imperante) hacia las vanguardias políticas. Lo que significa, por parte de los creadores, una toma de conciencia revolucionaria.

Partiendo de una premisa realista -como es el reconocimiento que el arte no hace la revolución y que su función se limita a la creación de las condiciones subjetivas de la misma, que es la toma de conciencia - debemos reconocer además, que por deformaciones propias de la sociedad capitalista, el arte se desarrolla actualmente por y para una restringida élite.

Esto limita su acción crítica y concientizadora, pues por falta de una adecuada capacidad receptiva de las masas no puede llegar ampliamente a estas que, como todos sabemos son el artífice de la revolución, pero que al menor incentivo responden creadoramente.

Las posibilidades incentivadoras de la lucha que el arte tiene, hace necesario redoblar los esfuerzos imaginativos y creadores para romper las limitaciones que impone la fragmentaria y alienante estructura social. El arte puede influir decisivamente en la clase obrera en amplios sectores de capas medias.

La sociedad sin clases significa la conquista de una verdadera libertad para el hombre. Consecuente con ello es necesario consagrar desde hoy -y no como un objetivo del mañana- la más amplia libertad de creación en la medida que ella signifique la lucha eficaz contra la dependencia para que los artistas de acuerdo a sus propias técnicas, concepciones, estilos y lenguaje hagan sus aportes a esta lucha liberadora dentro de la perspectiva revolucionaria que hemos señalado.

DOCUMENTO PREVIO INFORME COMISION 2

Algunos puntos previos:

Con el objeto de orientar la discusión y precisar determinados conceptos que se manejan corrientemente con sentido no del todo unívoco, la comisión ha decidido precisar el sentido en que ellos se utilizan en este informe:

- 1.- "arte burgués, es aquel que surge, se desarrolla y se realice dentro de la sociedad burguesa, abarcando la totalidad de sus estilos y tendencias. El empleo de este término no supone ningún juicio de valor estético.
- 2.- "arte revolucionario" es un arte de transición que surgiendo como producto de la crisis de la sociedad burguesa, inicia la superación de las limitaciones esteticistas y elitistas del arte burgués, oponiéndose al imperialismo y a los valores de la burguesía dominante y llevando en su germen los supuestos esenciales del arte socialista.

Planteamientos:

En la sociedad burguesa el arte no puede escapar a la naturaleza de una sociedad dividida en clases, basada en la propiedad privada. De este suerte incluso el arte elaborado con intención revolucionaria puede adquirir un doble carácter: por su mensaje ser revolucionario y por su calidad de objeto transformarse en mercancía. Por lo tanto, el carácter de mercancía de una obra no determina el carácter revolucionario o no de la misma.

La necesidad de arte es consustancial al ser humano. En la sociedad capitalista el hombre es separado de su producto y su trabajo pierde su calidad creadora. El capitalismo acentúa el carácter del producto valor de cambio y crea la plusvalía, en que se basa la sociedad clasista. En esta sociedad la acumulación de capital significa el desposeimiento de la clase trabajadora, lo que hace que la urgencia que ésta tiene por satisfacer sus necesidades primarias, sofoque o impida la satisfacción de otras necesidades consustanciales al ser humano: como es la necesidad de arte. El sistema reemplaza la satisfacción de dicha necesidad mediante susti-

2

tubos culturales alienantes. La sociedad socialista al suprimir la división de clases, establece una sociedad comunitaria homogénea, que libera al ser humano de la exclusiva satisfacción de sus necesidades primarias, y permite tanto el desarrollo integral de su necesidad creativa y estética. En este sentido debe interpretarse la afirmación de Marx en Teorías sobre la plusvalía: La producción material bajo el capitalismo "es hostil a ciertas producciones de tipo artístico, tales como el arte y la poesía". La hostilidad del capitalismo hacia un arte que sea de y para toda la humanidad, queda escondida tras su activa promoción del arte burgués. El capitalismo se crea así una imagen de protector de arte cuando en realidad es precisamente con ese arte, con el arte para las minorías, donde el capitalismo expresa su hostilidad al arte de y para todos.

"La arraigada asociación entre arte y libertad es usada por el liberalismo cuando sostiene y divulga el mito que donde los artistas tienen libertad para crear el pueblo tiene libertad para vivir. El arte sirve entonces como pantalla de libertad en la cúspide cultural para ocultar la explotación y la represión contra el pueblo. Es responsabilidad del artista ejercer esa libertad para cuestionarla y para denunciar la realidad que..."

En la medida en que el ser humano toma conciencia como individuo y como pueblo, de que es preciso transformar la sociedad, plantea la necesidad revolucionaria, como una actividad comunitaria y brinda al arte la posibilidad de recuperar la funcionalidad social que tuvo en otra época.

En los países socialistas el arte cumple una función dentro y para la revolución; sin embargo, esto no significa que en el momento mismo que triunfa la Revolución desaparezcan la alienación y la colonización cultural. Es preciso entonces, replantear también la actividad creadora, especialmente en la América Latina, luchando contra el colonialismo cultural, el cual sólo podemos desterrar mediante una auténtica revolución cultural.

En la América Latina a la circunstancia de ser una sociedad clasista se suma el problema de la dependencia del imperialismo, lo que intensifica la separación cultural entre las clases, haciendo incluso que las élites dejen de ser creadoras, pues buscan la medida valorativa de su creatividad, dentro de mecanismos burgueses, como los mercados internacionales del arte. Así, el bien algunas individualidades triunfan en estos

mercados, la mayoría vive su localismo como frustración, pues no logra el éxito burgués. Por otra parte la creación misma de estas élites, parte de los valores previamente establecidos en la sociedad capitalista nor-occidental y no de valores que sean expresión de nuestro mundo. No surge así un arte que se identifique con nuestra auténtica realidad y que podamos retener como un acervo para formar una nueva cultura.

La dependencia agudiza la división en culturas derivada de la estructura social clasista, lo que en muchos países de América Latina se intensifican por la presencia del elemento indígena, asfixiado culturalmente desde la conquista, por las capas dirigentes que imponen la hegemonía europea. En el curso de la historia las clases ricas e intelectuales se alían con el imperialismo dominante e imponen su forma. Surge así un arte que es expresión de las clases dominantes. Sólo en el último siglo comienza con Mariátegui y Martí entre otros, un sentimiento que busca el surgimiento de una nueva cultura que encuentre sus raíces en el pueblo. Lo importante es que se advierte en este germen de arte una protesta contra la civilización que se le ha impuesto.

Sólo la revolución socialista puede otorgar la verdadera libertad. Si sobre tácticas, no logramos todavía unar criterios, hay algo en lo que tenemos consenso: la revolución socialista implica una revolución cultural: implica la creación de una nueva cultura. Una cultura que generándose dialécticamente en el seno del pueblo sea integradora, que por encima de mezquinas diferencias, sbarque nuestra realidad histórica como totalidad: una cultura latinoamericana.

Es cierto que esta cultura sólo puede hacerla el pueblo liberado de la opresión del capitalismo y de la dependencia cultural; sin embargo, desde principios de siglo comienza un movimiento en que el arte y la literatura profundizan en nuestra realidad y cuestionan los valores institucionales. Empieza así a desarrollarse una actitud revolucionaria, en que tanto el mensaje de la obra como la preocupación creadora de ella se enfrentan al imperialismo. A este arte de transición con un profundo sentido político, es el que hemos llamado arte revolucionario, y es en estos momentos el que más legítimamente podemos denominar latinoamericano. En él se propone el germen de una nueva cultura: la cultura latinoamericana.

Este es un momento de búsqueda revolucionaria, pero ya en la búsqueda encontramos una primera definición, pues ella nos permitirá proponer valores nuevos.

Cierto es que hay ya algunos artistas que sostienen haber comenzado a explorar en lo latinoamericano; sin embargo lo que aquí se plantea es la creación de algo que quisiéramos llamar auténticamente americano. En general, los artistas que han procurado dar un sentido americano a su obra se han orientado en tres direcciones: los unos han tomado lo folklórico como motivo, otros se han vuelto hacia lo precolombino, creando una tendencia que se ha llamado "indigenista", y los últimos se han remontado en la historia idealizando el pasado de una clase. Desde luego, quien piensa en América sólo como el pasado indigenista o sólo como el mundo de lo folklórico, procura mostrar "lo típico"; pero, lo típico entendido no como lo real, como lo esencial de nuestro ser, sino como lo entiende el turista que busca un souvenir. Es por eso que cuando se habla de un arte auténticamente americano nos referimos a un arte que exprese lo que es la América de hoy. Esa América donde junto con los elementos indigenista y folklórico se ha incorporado el elemento de la cultura occidental y el elemento cultural negro. La América Latina actual es una América que no sólo se regite al pasado, sino que se plantea frente al futuro, es la América del subdesarrollo, pero también es un mundo que comienza a tomar conciencia de su situación histórica. Es la América de la lucha revolucionaria.

Hacer un arte americano es mucho más que hacer un arte indigenista, es mucho más que hacer un arte folclorista, recoger, por cierto, estas tradiciones, pero no se agota en ellas. Sólo un arte que sea conciencia de estas circunstancias, que signifique una lucha contra el imperialismo, tanto en su aspecto externo, como en la interiorización de él en la vida cotidiana; un arte político, revolucionario, puede considerarse en estos momentos como el germen de un arte "auténticamente" latinoamericano.

Por cierto, que con esto no nos referimos a ningún estilo determinado, pero todo arte auténticamente creador como dice el propio Marx es tendencioso pues afirma y define la personalidad de un pueblo y de una cultura.

En el momento actual, refiriéndose exclusivamente al arte de élite, es discutible hablar de un arte latinoamericano. Se plantea aquí el problema de un estilo regional americano frente a un estilo internacional. Un estilo cultural es consecuencia de una serie de factores que crea una determinada sensibilidad de la cual un artista sólo muy difícilmente puede escapar. Estos factores son de todo orden, económicos, sociales

sicológicos, políticos, etc. Los aportes formales del estilo internacional se difunden por todo el mundo; pero, en cada región se encuentra con las sensibilidades locales adquiriendo una fisonomía singular. El estilo internacional dura mucho menos que la sensibilidad regional y de ahí resulta el gran peligro, pues cuando éste se impone como una moda artificialmente creada en el mercado del arte y es absorbido en forma superficial por los artistas, sin que estos lo elaboren crítica y selectivamente en función de un lenguaje propio, sino que simplemente lo adoptan sin apropiárselo, su arte se convierte entonces, en una forma vacía, en un "afán de forma" en un arte dependiente, eminentemente superficial y vehículo de penetración imperialista. Así pues, en la medida que aceptemos este estilo internacional sin transmutarlo a través de nuestra sensibilidad regional, nuestro país será cada vez más servil y dependiente.

Sólo aquellas burguesías locales, que sostienen su status, defendiendo la penetración imperialista, aquellos que buscan mantener su relativa seguridad afirman y defienden un arte desvinculado del mundo exterior, con una preocupación puramente esteticista y al que denominan apolítico. Sin embargo, entonces el arte cumple importantes funciones sociales al convertirse en expresión del poder y del ocio ostentativo.

El arte latinoamericano sólo puede definirse en este sentido como un arte militante.

INFORME COMISION N° 3

Tema: Arte y comunicación de masas

Al no participar en este Encuentro, los representantes de los otros medios de comunicación, los integrantes de esta comisión nos circunscribiremos a determinar las posibilidades y los límites de las artes plásticas dentro de este campo.

El primer problema que se nos plantea al hablar de la comunicación, es saber de que objeto realmente se habla; o sea, cuál es el objeto de esta posible ciencia.

En la sociedad burguesa el papel de estos medios a través de todos sus canales de emisión, radio, cine, televisión, diarios, revistas y publicidad, es esencialmente desorganizador y desmovilizador de las clases dominadas. Estos órganos de divulgación son la columna vertebral del poder ideológico del imperialismo, ya que actúan como arma de violación y penetración cultural e ideológica en las masas.

El objeto fundamental que marca la nueva política de estos medios es hacer del pueblo su protagonista. Como devolver el habla al pueblo --Como invertir la dinámica que acabamos de esbozar-- Esto implica que la clase obrera trabajadora elabore sus propias noticias que circulan, esto es que sea el emisor directo de su comunicación.

Esta tarea es doble en Latinoamérica ya que a las exigencias de dependencia ideológico-cultural, se le suman las del plano socio-económico.

Para cumplir con esta necesidad y esta exigencia, hace evidentemente falta que el pueblo tenga a su disposición y bajo su responsabilidad la emisión y confección de un órgano de comunicación, al nivel y en la orbita donde gravita su práctica social: diarios de fábrica, de barrio, de centros de madre, etc.

Hasta ahora hemos sido incapaces de enfocar la comunicación masiva al margen de la alta tecnología. Lo que desde luego va asociado a un concepto autoritarista de la comunicación, dado que los que detentan el poder tecnológico son los habilitados para transmitir los mensajes.

Nuestra reeducación como artistas que provienen en su mayoría, de las capas burguesas o que si provienen de la clase

trabajadora se fueron ubicando en las mismas a través de la práctica de un arte elitista y deformante, necesita el contacto directo con los movimientos revolucionarios como una forma de sumarse al proceso liberador, a través de la aprehensión de sus problemas y necesidades concretas.

Las mayorías de las artes plásticas no son actualmente medios de comunicación que sirvan al proceso revolucionario, por el contrario juegan un papel regresivo al estar al servicio de las clases dominantes.

La incorporación de nuestros conocimientos específicos tiene que ser simplemente la de traductores o hacedores de las necesidades actuales de nuestra propia realidad, lo que implica trabajar colectiva y revolucionariamente para la liberación del imperialismo en nuestros países. Es decir, que en las circunstancias actuales la función del trabajador cultural y los artistas plásticos que quiera utilizar sus conocimientos y técnicas como arma para contrabalancear los mensajes deformantes del sistema tiene que realizarlo en el contexto de la acción no sólo de resistencia sino abiertamente revolucionaria.

Esta inserción hará que la contradicción entre lenguaje y contenido se resuelva en relación directa con la actividad que se ejerza en villas, sindicatos, agrupaciones políticas y estudiantiles.

ENCUENTRO DE ARTISTAS DEL CONO SUR.

INFORME COMISION n. 4

Tema: Arte y Creación Popular

En primer término queremos señalar que la creación misma de esta comisión implica un concepto elitista del arte. El verdadero arte es creación popular. Precisamente uno de los postulados básicos de la revolución socialista es restablecer una sociedad comunitaria y homogénea, en la cual el arte recobra su función social, sea un arte de y para el pueblo.

A menudo se ha hecho caudal de que el arte revolucionario debe ser "para el pueblo". Este es un concepto pseudorevolucionario, ya que es eminentemente paternalista en cuanto significa trasponer, o más bien imponer un lenguaje que implica una escala de valores de un sector de la sociedad -la burguesía- a otro sector con otras características, planteando así la imposibilidad de una real comunicación que se cree erradamente estar salvando.

Esto no implica que el arte no pueda tener un papel fundamental en la medida que actúa con un carácter revolucionario, apoyando la lucha revolucionaria en una sociedad que libra la batalla de su liberación. El arte revolucionario es así un arte de transición, aunque imbuido de este espíritu, se pasa en parte de la sociedad burguesa que está rechazando, para llegar a un arte socialista, una vez producido el cambio de estructura.

El problema de la dependencia se da en que cada cultura acuña su lenguaje, a través del cual se establece la comunicación. Así, el lenguaje de una cultura es interpretado por otra cultura de acuerdo a sus propios marcos de referencias intelectivas. Ello tiene plena validez en nuestro mundo, en América Latina, donde se ha utilizado un lenguaje de otra cultura con lo cual ha surgido un arte de élite, que ha quedado separado de los intereses del pueblo. Existe una dicotomía cultural entre una sociedad, en una clase desposeída que no ha tenido acceso a esa estructura cultural. Este lenguaje ajeno se denomina arte, la producción artística de las clases desposeídas "arte popular".

Creemos que es conveniente en esa materia distinguir entre arte popular y arte folklórico. En uno de sus sentidos el "arte popular" se entiende como un arte eminentemente urbano. Un arte que corresponde a los medios de comunicación de masas a través de los cuales se puede manipular el gusto de una sociedad, incluso con sentido ideológico, impidiéndose una creatividad popular, porque el pseudoarte es impuesto desde arriba (propaganda, canciones, símbolos, etc.). Es por tanto falso pensar que "el arte popular" en este sentido es un arte auténtico.

Un auténtico arte popular sólo puede partir de la lucha contra la clase dominante, y surgirá sólo dentro de la sociedad socialista.

Por otra parte "el folklore" salvo pocas excepciones, tiene un carácter preferentemente rural, que tiene la propiedad de irse enriqueciendo con la tradición. A menudo se ha afirmado que este es un arte colectivo. Debemos reconocer que aún cuando el arte sea expresión de un sentimiento colectivo, como labor, es un arte individual. Así pues es falso, y a menudo demagógico afirmar que el folklore o el arte popular es una creación colectiva. Esto no impide que pueda ser anónima. El folklore se nutre también del arte urbano individual y está por lo tanto tocado por los medios de comunicación de masas. En los países capitalistas no puede existir un auténtico arte popular, una creación popular. El capitalismo define lo popular con un sentido clasista. Al defender el concepto de arte de élite, ve en "lo popular" el aspecto curioso, local o pintoresco, una especie de expresión artística de generada. Algo semejante sucede con mucha de las expresiones artísticas americanas.

La distinción entre arte y arte popular, artesanía, folklore, etc. es también una distinción burguesa, surgida en el Renacimiento con el sistema capitalista, que le asigna un carisma de bien suntuario a la creación, despreciando el objeto que se crea con una función social para uso o disfrute del pueblo.

El concepto de arte debe abarcar toda manifestación creadora del ser humano.

Contemporânea

ENCUENTRO DE ARTISTAS DEL CONO SUR

INFORME COMISION No 5.

Estrategia Cultural.

En el planteamiento de una estrategia cultural que acompañe al proceso revolucionario de nuestros países debemos tener en cuenta la utilización que el imperialismo y sus representantes locales hacen de la cultura. Por lo tanto denunciamos la instrumentación que la clase dominante hace de ella, transformándola en un medio más de opresión del pueblo y del proletariado, en un medio que actúa como diferenciador de clases y que "justifica" la explotación capitalista del pueblo, tratando de imponer a éste, jerarquizadamente, la ideología de la clase dominante. Es un medio no sólo de ejercer por parte del imperialismo el sometimiento cultural de nuestros países, sino también de "legalizar" la explotación permanente de nuestros pueblos.

Consideramos que todas las actividades de los trabajadores latinoamericanos de la cultura y de las instituciones a través de las cuales se encauza su labor, deben ser puestas al servicio de la revolución anti-imperialista de los pueblos oprimidos de América Latina, del así llamado Tercer Mundo y de cualquier otro lugar donde se libre una lucha popular contra el capitalismo con el fin de crear una sociedad socialista. Para cumplir con esta finalidad, toda la estrategia cultural revolucionaria debe:

- 1.- Rechazar y denunciar la estrategia imperialista y su mecanismo opresor, desmantelarlo y transformarlo teniendo en cuenta los fines revolucionarios, y
- 2.- Crear y fomentar los medios para imponer su propia estrategia, obedeciendo a la dinámica de la clase obrera.

A continuación enumeramos los principales elementos de los cuales se sirve el capitalismo, tanto internacional como local, para su estrategia opresora en el campo cultural, con especial referencia al ámbito de las artes plásticas:

- 1.- La educación y la enseñanza en todas sus fases y aspectos, tanto particular como patrocinadas por distintos entes privados u oficiales, directa o indirectamente; enseñanza que bajo apariencia de objetividad científica distorsiona la conciencia de nuestra realidad.
- II. El fomento, consistente en estímulos, premios, becas o encargos privados, oficiales o de cualquier otra índole.
- III Las instituciones culturales y sus manifestaciones - públicas, tales como bienales, salones, congresos, etc.
- IV. El circuito comercial y promocional en todas sus fases (galerías, muestras, crítica especializada) en cuanto forme parte del aparato capitalista, creando así un compromiso mercantil que tiende a fomentar aspiraciones de prestigio personal contrarias a la causa revolucionaria.
- V.- La censura: su consecuencia, la autocensura y su contraparte, la aparente "libertad de expresión" manejada para confundir la opinión pública.

Estos elementos comunes a la mayoría de las sociedades, por supuesto sólo deben ser rechazados y denunciados en cuanto no sirven al socialismo revolucionario y a la lucha antiimperialista y anticapitalista. Tampoco debe exigirse que un trabajador cultural que vive en un marco capitalista o donde subsisten formas contradictorias, se prive de su sustento por no recurrir a algunos de estos elementos (por ejemplo, docencia, venta de obras). Esta contradicción se irá resolviendo a medida que se desarrollen los procesos revolucionarios. Para el desarrollo de esos procesos se aspira a la creación de un centro de información continental, que alerte permanentemente a los artistas sobre la estrategia imperialista y los transforme en responsables de sus actitudes individuales.

Los principales medios para imponer una estrategia cultural revolucionaria son los siguientes:

a) La formación de agrupaciones gremiales e instituciones revolucionarias que nucleen a los trabajadores culturales latinoamericanos, y una federación latinoamericana de estos gremios, que debe buscar el intercambio y el apoyo mutuo con entes similares en el mundo socialista y con todo núcleo combativo en otro lugar.

b) Estos gremios, como también cada trabajador de la cultura, individualmente, deben poner su capacidad a disposición de los gremios obreros y agrupaciones políticas más combativas para apoyar su lucha con diversas tareas de las que enumeramos algunas:

- 1.- Trabajo de difusión e información;
- 2.- Tareas que tengan un alcance masivo, como por ejemplo, diseño, diagramación, ilustración, historietas, dibujos animados, serigrafías, grabados, afiches, murales, etc.

c) La creación, dentro de estos gremios, de entes que investiguen el fenómeno artístico, tanto personal como colectivo, para tratar de definir una imagen concreta del arte, esclareciendo tanto las posiciones nacionales como universales.

d) El apoyo a manifestaciones colectivas de alcance local, continental e internacional, libres de compromisos mercantiles y de prestigio individual, destinadas a contrarrestar la estrategia imperialista e imponer una estrategia cultural socialista y revolucionaria.

e) Contribuir por todos los medios a facilitar a la clase obrera la realización de sus expresiones artísticas. Esta tarea debe llevarse a cabo en un clima de respeto mutuo y fértil intercambio, sin imposiciones de ningún orden respecto al tipo de medios, temáticas y técnicas a emplear, teniendo como guía exclusivamente el avance de la liberación integral del ser humano a través del socialismo.

*no que con un
expresión de
en contextos de arte*

f) Denunciar, rechazar y dismantelar mediante protestas, abstenciones, boicot y según las peculiaridades específicas de la lucha revolucionaria en cada país, - cualquier otra táctica adecuada, aún la respuesta - violenta, a toda manifestación de opresión cultural por parte del imperialismo.

instituto de arte contemporânea

MANIFIESTO DE LOS ARTISTAS LATINOAMERICANOS

Paranosotros, la patria es la América

Simón Bolívar (1814)

No hay letras, que son expresión, hasta que no haya esencia que expresar en ellas. Ni habrá literatura hispanoamericana hasta que no haya ---- hispanoamérica.

José Martí (1881)

- 1 Si hace más de noventa años, al iniciarse la expansión del imperialismo yanqui, Martí podía señalar la precariedad de un arte latinoamericano porque en rigor no existía aún como entidad histórica suficiente lo que él mismo llamó "nuestra América", acontecimientos posteriores, y especialmente algunos muy cercanos, en la década del sesenta de este siglo, consolidan en la América Latina los ideales bolivarianos y martianos de afirmación continental nacional, dentro de un contexto planetario marcado por el auge del socialismo, el crecimiento del proceso de descolonización y la guerra de Vietnam: la Revolución cubana, el incremento de la lucha de masas, el brote de la guerrilla urbana y rural, la insurgencia de movimientos estudiantiles, la incorporación a la lucha revolucionaria cristianos de izquierda, el sesgo nacionalista de gobiernos como el establecido en Perú a fines de 1968, el alza de la lucha por la reivindicación en la soberanía del Canal de Panamá en aquel país, el triunfo en 1970 de la Unidad Popular en Chile, son sólo algunos de los hitos del proceso latinoamericano de esos

años. Estos factores influyen sobre la producción cultural, matizando no sólo los temas, sino, sobre todo, las relaciones entre el artista y su público, y volviendo a encender dramáticamente las discusiones sobre la función del arte.

2. Todo artista latinoamericano con conciencia revolucionaria debe ~~crear~~ ^{asumir o asumir desde la REVOLUCIONARIOS} nuevos valores, para configurar un nuevo arte que sea de todos y a la vez expresión íntima de nuestra América.

El "arte revolucionario" es el que inicia la superación de las limitaciones esteticistas y elitistas, oponiéndose al imperialismo y a los valores de la burguesía dominante. La revolución libera el arte y la literatura de los férreos mecanismos de la oferta y la demanda imperantes en la sociedad burguesa.

El arte revolucionario no propone ningún modelo, ni se refiere a ningún estilo determinado pero conlleva --como dice Marx-- el carácter tendencioso que tiene el arte creador, en la medida que afirma y define la personalidad de un pueblo y una cultura.

3. La conciencia revolucionaria se plantea como requisito fundamental de la lucha contra el imperialismo y por el socialismo que libran nuestros pueblos. Asumir, en tanto artistas, esa conciencia en forma activa y eficaz, en absoluta identificación con la militancia política revolucionaria, es la tarea prioritaria del momento.

El artista latinoamericano no puede declararse neutral ni separar abstractamente su condición de artista de sus de-

beres como hombre.

La conciencia revolucionaria parte, en el artista, del reconocimiento de su situación de alienado y mutilado ^{el tambien} en el ejercicio de su actividad creativa y de que la superación de tal situación sólo puede comenzar a lograrla insertándose activa y eficazmente en la lucha revolucionaria, reconociéndola como su propia lucha y librándola con sus armas desde dentro mismo del proceso.

Es por ello que para el artista latinoamericano la actitud militante vale tanto, tiene tanta importancia, como su obra. Una y otra deben identificarse.

Dicha actitud se define por el permanente ejercicio de la capacidad de encontrar, imaginar, inventar, las mediaciones necesarias que le permitan comunicarse realmente con su pueblo.

Esa posibilidad se abre al comenzar las masas a vivir la lucha revolucionaria como el hecho fundamental de su cotidianidad.

Se define también por su capacidad de resistencia y lucha contra todas las formas de penetración imperialista.

Es, pues, su deber el denunciar, rechazar y dismantelar, teniendo en cuenta las peculiaridades específicas de la lucha en cada país, todas las manifestaciones de opresión cultural por parte del imperialismo, ya sea mediante protestas, abstenciones, boicott o cualquier otra táctica adecuada, incluso la respuesta violenta a la violencia colonizadora del sistema.

La revolución es un proceso que comienza mucho antes del acto de la toma del poder y se proyecta mucho más allá de él. En su inserción en la lucha, el artista no sólo contri-

buye a que dicho acto se realice, sino que se capacita como revolucionario para poner en marcha, con posterioridad a él, un auténtico programa cultural revolucionario conducente a la formación de un hombre nuevo.

4 Constatamos y denunciarnos:

- a) La penetración imperialista en la América Latina donde la cultura es empleada como un arma ~~entre otras.~~ *alienante*
- b) La situación de dependencia artística de los centros internacionales que propagan la ideología burguesa.
- c) La instrumentación que las burguesías locales hacen de ella, transformándola en un medio mas de opresión del pueblo y del proletariado.
- d) La pretendida neutralidad del arte.
- e) La dependencia del artista de los férreos mecanismos de ~~la oferta y la demanda y el estetisismo, que emana de ellas.~~ *que imponen los usuarios*
- tan a como* f) Las pretendidas "revoluciones" estéticas que intentan ~~presen-~~ *madanos* a la revolución social.
- g) La manipulación de organismos llamados culturales de artistas a beneficio de la ideología burguesa.
- h) El respaldo cultural de ciertos artistas otorgan a gobiernos sostenedores del sistema capitalista.
- i) La competencia individualista a que es sometido el artista en busca de su triunfo personal.
- j) La utilización del arte como pantalla de liberar *para* ocultar la explotación y la represión del pueblo.

5 El vínculo práctico de los artistas latinoamericanos con las luchas populares, a cuyo servicio ponen su arte, da una ^{sentido} nueva fisonomía a la creación artística en nuestro continente, y contribuye así al advenimiento de quienes, como anunció el Che Guevara, "entonen el canto del hombre nuevo, con la auténtica voz del pueblo."

Encuentro de Plástica Latinoamericana

Casa de las Américas

La Habana, Mayo 1972

Instituto de arte contemporânea